

Plaza pública

▷ La banca elitista

▷ ¿Y los negocios afiliados?

Miguel Angel Granados Chapa

El debate, tardío y en lo inmediato ineficaz porque se trata de hechos consumados, sobre la participación privada en la banca que fue nacional por entero sólo cuatro meses, ha evitado que se ponga atención en otros aspectos del fenómeno bancario. Véase, por ejemplo, lo referido a las tasas de interés, sobre todo en lo que toca al crédito hipotecario, y véase lo que corresponde a las acciones de negocios adheridos a los bancos, de los que éstos eran o son propietarios y respecto de los cuales no se ha dicho nada últimamente.

La lucha contra lo que los nuevos dirigentes del país llamaron el populismo financiero se ha concentrado en aumentar las tasas de interés: para no desalentar el ahorro, dijeron. Pero una de sus consecuencias ha sido volver a lanzar hacia arriba los precios en el mercado de bienes raíces, ya que se incrementaron también las tasas de interés para las viviendas de interés social, que habían disminuido hasta once por ciento, y que ahora en algunos casos se han triplicado. Ya de suyo era difícil en extremo que personas con bajos ingresos pudieran fincar una casa acorde con sus posibilidades. La decisión anunciada el 4 de septiembre de disminuir la tasa de ese interés había servido de estímulo a quienes se proponían tener una habitación propia, o a quienes estaban pagándola. Ahora se les trata de nuevo con los criterios de prestamista que fueron propios de la banca privada y de los que la nacionalizada se había desembarazado. Se dirá que los bancos no pueden darse el lujo de perder por beneficiar a los menos ricos de sus clientes. Pero, ¿no se habló de encontrar fórmulas nuevas, imaginativas, para la operación de la banca? Simplemente hacer más caro el dinero no es fórmula imaginativa ni nueva.

¿Y las acciones de los negocios que fueron de los bancos? Recuérdese que las instituciones financieras privadas se habían volcado sobre la economía (y a ello se debían algunas de las más importantes distorsiones de su funcionamiento) y eran propietarias de un vasto imperio, cuya descripción es importante recordar ahora:

Considerados en su conjunto, los bancos poseían más del 50 por ciento de cuatro almacenes generales de depósito; de cuatro sociedades fiduciarias, de diez arrendadoras, de una afianzadora, de nueve aseguradoras, de cinco casas de bolsa y de cuarenta inmobiliarias.

También poseen más del 50 por ciento de dos empresas mineras, una de elaboración de alimentos, una maderera, una papelera, una empresa de artes gráficas, una de materiales para construcción, dos plantas químicas, una de hierro y acero, dos de equipo y maquinaria eléctrica, y una de autopartes; en esas y otras ramas productoras de bienes, los bancos son propietarios de capital que oscila entre 25 y 50 por ciento en 32 empresas más, y en 125 negocios adicionales tienen una participación menor del 25 por ciento.

En lo que hace a servicios, las empresas donde los bancos tienen más del 50 por ciento son 24, y comprenden comunicaciones, transportes y conexos; investigación de crédito, de mercado y similares; esparcimiento, médicos y de asistencia social, y hoteles, moteles y restaurantes. En el sector comercial, tres empresas son propiedad en más del 50 por ciento de los bancos.

Algunas razones sociales ayudan a dar mejor idea de la importancia de esa porción de la propiedad bancaria: Fondo de investigaciones Banamex; Crédito Afianzador; Seguros América Banamex; Seguros Bancomer, Casa de Bolsa Banamex, Casa de Bolsa Bancomer, Casa de Bolsa del Atlántico; Minera Frisco, Industrias Fibracel, Industrial Papelera Nacional, Asbestos de México, Bufete Industrial, Atoquín, Polímeros de México, Sociedad mexicana de Química Industrial, Aceros de Chihuahua, Asea, Bicicletas de México, Empresas Villarreal, Centro Médico Privado, Compañía Mexicana de Radiología, Camino Real, Compañía Hotelera Comermex Hilton, Hotel Calinda Acapulco, Hotel Calinda Cancún, Hotel Camino Real Ixtapa, etcétera.

Jun 17 de Enero - 13